El diálogo en el profesorado escolar y universitario

escrito por Elisabeth Torras-Gómez | 24 de febrero de 2026



En educación solemos buscar grandes soluciones en reformas estructurales o innovaciones metodológicas. Sin embargo, una de las herramientas con mayor respaldo científico y mayor impacto práctico es, a la vez, una de las más sencillas en apariencia: el diálogo.

Como maestra y ahora profesora universitaria, he comprobado que, cuando el diálogo es eje y no complemento, cambian los resultados y cambia el clima. Se aprende más y mejor, pero también se convive mejor. **El diálogo no sustituye el rigor académico**; lo profundiza. **Tampoco debilita la autoridad docente**; la legitima desde la coherencia y la evidencia. Apostar por interacciones de calidad es, hoy, una de las decisiones más sólidas para mejorar la educación en todos sus niveles.

La investigación educativa ha mostrado de forma consistente que **aprendemos mejor cuando pensamos con otros**. El diálogo obliga a explicitar ideas, a fundamentarlas, a contrastarlas con perspectivas distintas. Ese proceso activa **habilidades cognitivas de alto nivel** (análisis, síntesis, argumentación) que difícilmente se desarrollan con una recepción pasiva de contenidos. Cuando el alumnado

participa en interacciones académicas estructuradas, mejora su comprensión, consolida conocimientos y obtiene mejores resultados evaluables. No es solo una cuestión de motivación: es una cuestión de mejora cognitiva.

En la escuela, esto se traduce en aulas donde leer un texto implica interpretarlo colectivamente; resolver un problema significa justificar procedimientos; abordar un tema social supone escuchar distintas voces y argumentar con evidencia. **En la universidad**, el diálogo transforma la clase en un espacio de construcción intelectual compartida. Las teorías se comprenden mejor cuando se ponen en relación con preguntas reales y se someten a discusión fundamentada. El estudiantado desarrolla así autonomía crítica y mayor capacidad para transferir lo aprendido a contextos nuevos.

El enfoque dialógico tiene además un impacto claro en la **inclusión**. Cuando se establecen normas de participación basadas en la validez de los argumentos y no en el estatus, se amplían las oportunidades de intervención. Las **expectativas altas** para todo el alumnado, combinadas con apoyo y escucha, contribuyen a reducir desigualdades y a frenar su reproducción.

Su efecto alcanza también al profesorado y a las familias. En centros donde el diálogo forma parte de la cultura institucional, el claustro comparte prácticas, analiza evidencias y construye criterios comunes. Esto fortalece el **desarrollo profesional** y reduce el aislamiento docente. En cuanto a las familias, cuando participan en **espacios reales de intercambio**, no solo informativos, se alinean expectativas y se refuerza el acompañamiento educativo. La mejora deja de ser individual y se convierte en colectiva.

Imagen: Freepik